

Amigos y amigas, ciudadanos demócratas, mexicanos:

Hoy 16 de julio de 2006, los mexicanos que vivimos en Barcelona compartimos las inquietudes de la marcha que se va a llevar a cabo en la Ciudad de México y no reunimos aquí para mostrar nuestro apoyo.

Que esta reunión se haya llevado a cabo es ya de gran importancia, significa que los mexicanos no somos del todo indiferentes a los valores democráticos que una república supone ostentar, significa que los mexicanos estamos dispuestos a defender la democracia, último baluarte de un país que quiera mantenerse en pie. Los que están aquí, sin importar su número, pueden sentirse orgullosos, su sola presencia es ya un acto político que se corresponde con los más altos gestos de defensa de la legalidad, la constitucionalidad y el apego al estado de derecho que han permitido que México continúe siendo hoy un país al que muchos no han dudado en felicitar cuando ha expresado la cordura en muchos escenarios internacionales.

Nos reunimos sin importar nuestra filiación política, aunque la mayoría de los que se han dado cita aquí hoy respondería con un claro apoyo a Andrés Manuel López Obrador, la pregunta no es por quién hemos votado sino si estamos dispuestos a defender la existencia misma de ese voto. Suponemos que lo ciudadanos, tanto los simpatizantes del PAN, del PRD, del PRI como de todas las otras fuerzas políticas, no piensan permitir que la duda crezca y forma una sombra incómoda que pese durante todo un sexenio. Ya hemos visto lo que es eso, les refrescamos la memoria. Se dice que en 1988 Cuauhtemoc Cárdenas, el candidato del PRD, había ganado las elecciones presidenciales, y que un fraude electoral de proporciones mayúsculas, instigado por el partido en el poder, le arrebató el triunfo, se dice también que las protestas surgidas entonces, y el esfuerzo de miles de mexicanos porque las elecciones fueran limpiadas de toda duda, fueron acalladas con tipo de instrumentos de disociación, que irían del miedo y la descalificación al soborno, la intimidación y la acción directa, lo que incluye la violencia y el encierro. Les recordamos que el sexenio que siguió, el de Carlos Salinas de Gortari fue uno de los más confusos, cruentos, y caóticos de la historia de México. Cientos de perredistas fueron asesinados, las finanzas públicas fueron dedicadas al estímulo de un liberalismo económico salvaje que acumuló la riqueza en las manos de unas

cuantas familias, y el absurdo manejo de la política interna, así como esa duda con la que había dado comienzo el sexenio, culminaron, en 1994, en el asesinato del candidato del PRI, Luis Donald Colosio, en el de Mario Ruiz Massieu, y la extraña trama esotérica de cohechos, traiciones y cadáveres, de La Paca, el surgimiento del EZLN y la explosión de una crisis económica de la que apenas comenzamos a salir a finales del siguiente sexenio. Desde aquí le preguntamos a todos los mexicanos, de todas las opciones políticas, si están dispuestos a pasar por otro sexenio así. Y venimos a decirles que para evitarlo basta disipar la duda de la transparencia. La supuesta diferencia de votos, poco más de doscientos mil, entre el candidato del PRD y el candidato del PAN, es demasiado pequeña como para pasarla por alto, y es tan pequeña que no entendemos como puede resistirse cualquier demócrata a que se lleve a cabo un conteo riguroso de todos y cada uno de los votos emitidos en la pasada elección del 2 de julio.

Los simpatizantes de Felipe Calderón ya han demostrado con su voto que son unos panistas de valía, ahora les pedimos desde aquí que demuestren que son unos demócratas intachables y que se unan al esfuerzo por transparentar este proceso electoral. Nosotros nos consideramos demócratas y desde aquí también les decimos, a ellos y todos los mexicanos, que si bien hemos acudido a las urnas para ejercer nuestro derecho a elegir a nuestros representantes también es nuestro derecho desconocer a quien no nos represente y que pensamos ejercerlo hasta sus últimas consecuencias, mediante la legalidad y la no violencia, pero con insistencia y a través de todas las herramientas de presión que estén en nuestras manos. A todos los mexicanos les decimos, que no dejaremos que la duda de la ilegalidad ensombrezca la democracia y que defenderemos nuestro voto diariamente.

Precisamente por esto, los ciudadanos mexicanos que vivimos en el extranjero queremos manifestarnos y recordar que no sólo votamos a distancia sino que hoy venimos a defender ese voto mediante la clausura simbólica de este consulado general. Desconocemos sus funciones así como desconocemos que el gobierno de Vicente Fox actúe con imparcialidad y legalidad en este proceso electoral. Esto no es sino una advertencia, estamos listos para emprender acciones a todos los niveles si nuestros votos resultan invisibles.

Contemos voto x voto.

Gracias.

RF, 16 Julio 2006